

BR 145  
M 3 22  
V. 65

VANNES

IMPRENTA DE GUSTAVE DE LAMARZELLE,

dirigida por A.-E. Rochette.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



## HISTORIA DE LA RELIGION

QUE DEBE LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.



CONTINUA LA HISTORIA DE LOS REYES  
DE ISRAEL.

Cueva de Engadi.

Hay en la Siria cuevas tan anchas y largas que pueden ocultarse en ellas batallones enteros con sus armas y bagajes, y afirma Estrabon que en su tiempo las habia capaces de ocultar hasta cuatro mil hombres. En estas cuevas se refugiaban los hijos de Israel en tiempo de los Madianitas, y otros de persecuciones, como hemos visto y veremos. Tambien servian para dormir los ganados que pasteaban en sus cercanías. Saul llegó con sus tropas á unas majadas de ovejas donde habia una de estas cuevas, que serviria para su dormida; le ocurrió una necesidad natural é indispensable, y la decencia exigió que entrase en la cueva para evacuarla. En el fondo de ella era precisamente donde se encontraba David con sus tropas. Saul no les vió, porque es bien sabido que entrando de la luz del dia en un local oscuro, nada se ve hasta no pasar cierto tiempo en que se acomode la

pupila al grado de luz que la hiere; pero David y sus soldados, como acomodados á aquella luz, vieron desde luego á Saul, y dijeron á David: Hé aquí el día del cual os dijo el Señor: Yo te entregaré tu enemigo para que hagas de él lo que agradare á tus ojos. David se halló, sin pensarlo, en un lance peligroso para su ajustada conciencia; todo era una tentacion para él. Su eleccion al trono, la reprobacion de Saul, la injusticia con que le persigue de muerte por todas partes, la facilidad de acabar en un momento con esta mortal persecucion, sus mismas tropas que le excitan á concluir la quitando la vida á su enemigo, y que apóyan su excitacion con una promesa del Señor... todo se conjura contra su buen corazon, todo le provoca á deshacerse de su encarnizado rival. David se levanta, se acerca silenciosamente al rey. ¿Y qué hará? ¿Le pasará el corazon de una lanzada? Nada menos; corta, y con esto se contenta, corta la orla (bordado) del manto real, y se vuelve con el mismo silencio á sus soldados. Estos podian esperar que traeria teñida su lanza de la sangre de Saul; pero la caridad de David y su timorata conciencia le ponen tan distante de tocar al rey, que luego principia á sentir y arrepentirse de haber cortado una punta de su manto, y vuelto á los suyos les dijo: El Señor me sea propicio para que yo no haga una cosa tal, cual es, extender mi mano contra el cristo del Señor, porque ungido del Señor es: y con esto reprimió su ardor, para que no se echasen sobre Saul y le quitasen la vida.

Saul salió de la cueva y continuó su camino á buscar y matar á un enemigo que acababa de perdonar y salvar su vida. Tambien salió David con su gente despues de Saul, y principió á clamar á su espalda: ¿Mi rey y mi señor? Volvió el rey la cabeza, y entonces David, inclinándose hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dijo: ¿Porqué dais oidos á palabras de hombres que dicen: David anda buscando vuestro mal? Hoy habeis visto que el Señor os ha puesto en mi mano,

cuando estabais en la cueva, y á la verdad que me vino el pensamiento de mataros: pero os perdonaron mis ojos (deseché el mal pensamiento). Dije, pues, no, no extenderé mi mano contra mi rey, porque es el cristo del Señor. Aquí, presentando á Saul la orla de su manto y levantando mas su voz, le dijo: Ved, padre mio, si esta orilla que está en mi mano es de vuestro manto, y reconoced que cortando la punta de vuestro manto no quise cortar vuestra vida. Advertid y ved en esto que no hay mal ni iniquidad en mí, y que no he pecado contra vos. Sin embargo, vos acechais mi vida para quitármela. Juzgue el Señor entre vos y entre mí. Defienda el Señor mi causa, mas mi mano jamás sea contra vos. Pero... ¿á quién perseguis, rey de Israel? ¿á quién perseguís? Perseguis á un hombre que no es nada. Sea juez el Señor y juzgue entre vos y entre mí, y vea y juzgue mi causa, y me libre de vuestra mano.

Así concluyó David, y cuando hubo acabado de hablar estas palabras, dijo Saul: ¿Por ventura es tu voz esa, hijo mio David? y alzando la suya lloró. Saul no pudo contener sus lágrimas al ver la generosa conducta de David, y compararla con su conducta vengativa. Mas justo eres que yo, dijo á David. Cuando yo te buscaba para la muerte, el Señor me ha puesto en tus manos, y tú me has conservado la vida. Porque ¿quién teniendo en su mano á su enemigo le dejará ir sin castigo? El Señor te dé la recompensa de lo que has hecho hoy conmigo: y ahora, porque sé ciertísimamente que has de reinar y tener en tu mano el reino de Israel, júrame por el Señor que no has de extinguir mi descendencia despues de mí, ni borrar el nombre de la casa de mi padre. David se lo juró, y con esto Saul se volvió á su corte de Gabaa; y David, yerno del rey, cuya vida acababa de perdonar por sí, y de librar del acero de sus tropas; David, á quien acababa de llamar su hijo, y cuya generosidad habia ensalzado llorando... David quedó abandonado en el desierto, obligado á vivir á la

ineleuencia, á comer el pan de la amargura y á dormir en las grutas de las fieras, sin que, ni de ceremonia ni por cumplimiento le brindase su suegro con el reposo de su corte, ni con el alojamiento que correspondia á un príncipe, que segun su propia confesion habia de ser un sucesor en el trono.

Bien conocia David que la reconciliacion de Saul, si pedia ser verdadera, no seria de duracion, y no queriendo obligar en cierto modo al Señor á que le dispensase nuevos milagros de proteccion, si permanecia en un punto conocido ya y hollado por las tropas de Saul, se subió con la suya á otros sitios mas seguros, y menos conocidos, internándose en los desiertos de Faran, situados entre las montañas de Judá y el monte Sinai.

#### Muerte de Samuel.

En este tiempo sufrió Israel una pérdida irreparable. Murió su gran profeta. Murió Samuel, terminando su maravillosa carrera en Ramata, su patria, adonde se habia retirado desde que Saul fué declarado indigno del trono de Israel y elegido y ungido David en su lugar. Los Israelitas, despues de haber tenido á Samuel por su profeta, su juez y su conductor muchos años, y de haberle pospuesto ingratamente á un rey cualquiera en el gobierno del Estado, habian principiado tambien á olvidarle en su soledad; mas ahora que le pierden, conocen lo mucho que valia. Se agolparon á la vez en su imaginacion las virtudes y los méritos de Samuel. Se acordaron del milagro de su nacimiento, de las virtudes de su juventud, de su consagracion al servicio del santuario, llevando aun en sus labios la leche de los pechos de su madre, de sus infatigables trabajos en el gobierno de Israel por espacio de veinte años, de su integridad en los juicios, de su celo en mantener pura la religion, de su maravilloso poder para con Dios, de su gran caridad

para con los hombres, del cumplimiento constante de sus profecias... en una palabra, de aquel conjunto de virtudes que le hacian un segundo Moises, y cuyo poderio para con Dios fué el carácter que hizo mas semejantes á estos dos grandes ministros de los portentos del Altísimo. Fué llorado por todo Israel y sepultado en Ramata con el aparato correspondiente á los varones ilustres de la nacion, á cuyo número pertenecia como uno de los primeros.

Tuvo David, estando en los desiertos de Faran, la triste noticia de este suceso, y tributó abundantes y tiernas lágrimas á la memoria de un gran profeta que le habia ungido rey de Israel por orden del Señor; de un bienhechor insigne, que le habia recibido cariñosamente en su casa de Ramata cuando huia de Saul, y se habia retirado con él á la soledad de Nayot, para ocultarle entre sus discípulos y profetas; de un padre, de quien no apartaba la vista en sus terribles persecuciones, y con cuyos consejos contaba cuando Dios le colocase en el trono. Gran pérdida y gran pena para David, que solo pudo consolar su confianza en el Señor, cuya proteccion experimentaba continuamente.

#### Nabal del Carmelo.

Habia ya tiempo que moraba David con sus gentes en los desiertos de Faran sin que Saul le molestase, ni tampoco le faltase lo preciso para su subsistencia y la de su tropa, porque los habitantes de las tierras vecinas, prendados de su amabilidad y del buen porte de sus soldados, le proveian de lo mas necesario. Sin embargo, cerca del campamento de David vivia un hombre muy rico, llamado Nabal, natural de Maon, de la estirpe de Caleb, cuyos bienes consistian principalmente en grandes terrenos de pastos en los que mantenia mil cabras, y hasta tres mil ovejas. Estos terrenos se extendian por el

desierto en que vivia retirado David, y llegaban hasta el monte Carmelo en la tribu de Judá, al mediodía de la tierra de promision, y muy distante de otro monte Carmelo que habia á la parte del norte en la tribu de Zabulon, y que se hizo célebre en adelante por los milagros del profeta Elías. Pues este Nabal, que así como era el mas rico, debia ser el mas sensible á las desgracias ajenas y contribuir mas que ninguno al mantenimiento del perseguido rey de Israel y de su pequeño ejército, en nada contribuia, como se verá en el suceso que vamos á referir.

Habiendo oido David que Nabal esquilaba sus ovejas en el monte Carmelo, llamó á diez jóvenes de los mas prudentes de sus tropas, y les dijo: Subid al Carmelo, é id á Nabal, saludadle de mi parte y decidle en mi nombre: Paz sea á mis hermanos (tus parientes) y á ti, y paz sea á tu casa, y paz sea á todas las cosas que posees. He sabido que tus pastores, que han estado con nosotros en el desierto, esquilan tus rebaños en el Carmelo. Nunca les fuimos molestos, ni en tiempo alguno del que han estado con nosotros les ha faltado la menor cosa de su ganado. Infórmate de ellos y te lo dirán. Hallen por tanto tus siervos gracia en tus ojos (buena acogida), puesto que venimos en buen dia (dia de esquilero, esto es, de abundancia y generosidad). Cualquiera cosa que hallare tu mano, dála á tus siervos y á tu hijo David. Tomaron luego el camino los diez jóvenes, y habiendo llegado al Carmelo y presentándose á Nabal, le dijeron todas las cosas que les habia mandado David y callaron. ¿Y quién es David? dijo Nabal al oirlas, con un tono destemplado. ¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isai? Hoy se han multiplicado los siervos que (como David) huyen de sus señores. ¿Tomaré yo ahora mi pan y mi agua y las carnes de las ovejas que he matado para mis esquiladores y lo daré á hombres que no sé de dónde son? La respuesta de Nabal, sobre dura fué insultante y en gran modo

provocativa: mas los jóvenes, sin contestar ni una palabra, se volvieron á David y le dijeron la respuesta de Nabal.

Tenia David la uncion y carácter de rey, conocia bien la diferencia que habia entre Saul y Nabal; y si se habia creido obligado á perdonar á un principe á quien Dios sostenia en el gobierno, no le pareció que lo estaba á perdonar el insulto de un súbdito que tan atrevidamente le ultrajaba. Cínase cada uno su espada, dijo á sus tropas, y él mismo cínó tambien la suya. Se puso al frente de cuatrocientos hombres armados, y dejando doscientos en guarda de los bagajes, se dirigió al monte Carmelo resuelto á hacer un escarmiento.

#### Abigail, mujer de Nabal.

David caminaba acalorado y expuesto á cualquier exceso, pero el Señor prevenia en el camino un medio de aplacarle y suavizarle. Un criado de Nabal que habia presenciado lo ocurrido con los enviados de David, temeroso de las consecuencias que podria tener una contestacion tan injuriosa, avisó á Abigail, mujer de Nabal, diciendo: Sabed que David ha enviado del desierto unos mensajeros para cumplimentar á nuestro amo, y les torció el rostro. Estos hombres han sido muy buenos para nosotros, y no nos han molestado, ni jamás nos faltó nada en todo el tiempo que estuvimos con ellos en el desierto. Nos servian de muro, tanto de noche, como de dia, siempre que anduvimos entre ellos apacientando los ganados; por tanto considerad y reflexionad lo que habeis de hacer, porque resuelto está el mal contra vuestro marido y contra vuestra casa y contra vuestros criados. Nabal es un hijo de Belial (un malvado), en tanto extremo que no hay quien le pueda hablar.

Oido esto, se apresuró Abigail y tomó doscientos pa-

nes, dos pellejos de vino, cinco carneros cocidos, cinco satos de polenta (como ochenta y cuatro libras de flor de harina amasada), cien atados de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y cargándolo todo sobre asnos, dijo á sus criados: Camina delante de mí, que yo os seguiré. Mas nada dijo á Nabal, su marido; y habiendo subido ella sobre su asno y bajado al pié del monte Carmelo, habian descendido tambien del monte Faran David y su gente, y Abigail luego que vió á David, se bajó prontamente de su asno, se postró sobre su rostro delante de David, le hizo una profunda reverencia y dijo: Recaiga sobre mí, señor mio, esta maldad. Permitid, os ruego, que hable vuestra sierva en vuestros oidos, y oid las palabras de vuestra sierva. No hagais, os suplico, mi señor y mi rey, no hagais caso de Nabal, de ese hombre necio, como lo dice su nombre (Nabal significa necio), porque la necedad está con él, y yo sierva vuestra no ví los criados que enviásteis. Ahora, pues, vive el Señor y vive vuestra alma, que él os ha prohibido venir á derramar sangre, y ha guardado vuestra alma (de ese delito). Sean pues (tan flacos) como Nabal vuestros enemigos, y los que procuran mal á mi señor. Por tanto aceptad esta bendición (agasajo) que vuestra sierva ha traído á vos, señor, y dadle á vuestras tropas. Abigail siguió hablando á David con tanta prudencia y dándole razones tan sábias para aplacar su enojo, que al fin de su discurso exclamó David: Bendito sea el Señor Dios de Israel que te ha enviado hoy á mi encuentro, y benditas sean tus palabras y bendita tú que me has detenido para no ir á derramar sangre y vengarme por mi mano. Recibió David de Abigail la prevencion que le habia traído y la dijo: Vuélvete en paz á tu casa; y volvió Abigail á Nabal y halló que tenia un banquete, como banquete de rey, y que su corazon estaba muy alegre, porque estaba muy embriagado, y no le habló palabra ni chica ni grande hasta la mañana siguiente.

Hé aquí una unquidad á que estan muy expuestos los ricos. Nabal tiene abundancia para hacer un convite gastosísimo, como convite real, y nada tiene ó por decirlo mejor, tiene abundancia de insultos para ultrajar á un desgraciado que le pide algun socorro. ¡Cuántos ricos hay que nada rehusan ni sienten que se gaste, cuando se trata de hacer una ostencion de su poder, y de contentar su orgullo, y que nada tienen sobrante, todo les es necesario, cuando se trata de socorrer al pobre, al desvalido, al huérfano y á la viuda! ¡Que gastan en una comida ó una cena de vanidad y de excesos mas de lo que seria necesario para alimentar un mes todos los pobres de su pueblo!

#### Muerte de Nabal.

La discrecion de Abigail, que seria de desear en todas las casadas, hizo que nada dijese á Nabal, cuando solo estaba para contestar necesidades ó vomitar blasfemias; pero al dia siguiente, cuando ya habia digerido el vino, le hizo presente todo lo que habia pasado y el peligro en que habia estado su vida, mientras que se regalaba con sus convidados en la mesa, y este riesgo le sobrecogió en tanto grado que se le murió interiormente el corazon, dice el texto sagrado, y se quedó como una piedra; y al cabo de diez dias le hirió el Señor y murió.

Luego se extendió por todo el pais la noticia de esta muerte terrible, y David no tardó en ser informado de ella en su desierto, adonde se habia vuelto con sus tropas. Entró luego en reflexiones á vista de un suceso tan singular, y conoció que el Señor en su misericordia habia impedido que su siervo obrase mal, y en su justicia habia castigado la injuria que habia recibido. Bendito sea el Señor, dijo, al oír la muerte de Nabal. Bendito sea el Señor, que ha juzgado por sí la causa de mi oprobio y ha preservado de mal á su siervo.

### Matrimonio de David con Abigail.

Era Abigail la mujer mas completa por su piedad, por su belleza, y sobre todo por su prudencia. Mujer bella y prudentísima la llama el texto sagrado. David habia tenido una ocasion bien delicada para conocer esta gran prudencia, y á ella debia el haberse librado de un arrojó que habria penado su delicada conciencia por toda su vida. David juzgó que Abigail ya por su gran prudencia y ya por agradecimiento era digna de ser su esposa. Tenia ya dos mujeres, á Micol, hija de Saul, y á Aquinoam Jezraelita; pero Micol, á mas de ser estéril, no era ya propiamente suya. Su padre habia sido tan injusto con David que la habia casado con Faltiel, hijo de Lais y vecino de Gallin, se la habia entregado, y preferia ver á su hija llena de confusion en el estado de adúltera á permitir que fuese ni se llamase esposa de David. Por lo que miraba á Aquinoam, vivia en buena paz con su esposo.

Ya hemos dicho que la ley permitia á los Israelitas la poligamia ó el matrimonio con dos ó mas mujeres á un tiempo, y David juzgó que se hallaba en la ocasion de usar de esta permission. Dejó pasar el tiempo que se debia al decoro de Abigail y bien parecer del público, y luego envió de los principales de su gente á Abigail para proponerla el matrimonio. Llegaron los comisionados al Carmelo y la dijeron: David nos envia á ti para recibirte por mujer suya Levántose. Abigail é inclinándose hasta la tierra, dijo: Hé aquí vuestra sierva. Sea ella una esclava para lavar los piés á los siervos de mi señor. La respuesta de Abigail fué tan humilde que no solo confesó que era indigna de ser esposa de David, sino tambien de lavarle los piés, y que solo podia ser una esclava para lavar los piés á sus siervos.

Abigail anunció en esta ocasion la prudencia y la humildad de la santísima Virgen. La sagrada Escritura llama

ma á Abigail prudentísima, y lo mismo llama la Iglesia á la santísima Virgen. Abigail se llama sierva en este lance, y la santísima Virgen tambien se llamó sierva cuando el ángel la anunció que encarnaria en su seno el Hijo de Dios.

Los enviados de David no llevaban solo el encargo de proponer su casamiento á Abigail, sino tambien de traérsela si consentia en este enlace. Convino Abigail en el matrimonio, y luego se previno para el viaje. Tomó cinco criadas que la acompañasen, y subiendo sobre un asno, siguió á los enviados de David. No tardaron en llegar al campamento porque no estaba distante. Se celebró el matrimonio en el desierto y con harta menos solemnidad que la que correspondia al real esposo, pero con abundancia de bendiciones del Cielo, mucho mas estimables sin comparacion que las pompas de los reyes.

David se admiraba, como de un prodigio, de que Saul despues de tres años de una fria reconciliacion no hubiese vuelto á perseguirle, y animado por esta larga tranquilidad, trató de acercarse á su patria. Dejó los desiertos de Faran y se volvió á la soledad de Zif con la esperanza de que los habitantes de aquel pais, testigos del milagro que habia obrado el Cielo en su favor tres años antes, le dejarian vivir ahora en paz. Se engañó en esto, y Dios lo permitió así para darle ocasion de repetir una caridad y una generosidad casi sin ejemplo en el antiguo Testamento.

Los Zifeos fueron otra vez infieles y pasaron á la corte de Gabaa á dar aviso á Saul de que David se habia vuelto á dejar ver en su tierra y se hallaba escondido en las cuevas del collado de Hachila, al otro lado del desierto de Zif. Saul debia tener presente lo que le habia sucedido en la cueva de Engadi, la confusion con que habia tenido que decir, que David era mas justo que él y la alianza que con él habia hecho, pero todo parece que lo olvida y por todo atropella. Al momento mandó to-

mar las armas á tres mil hombres escogidos entre todos los soldados de Israel, se pone á su frente y avanza con celeridad al desierto de Zif, creyendo hallar á David en las cuevas del collado de Hachila, como se le habia dicho; pero se engañó, porque David habia dejado aquel collado y se habia internado mas en el desierto de Zif, donde tuvo las primeras noticias de la nueva persecucion de Saul. Este acampó en Gabaa Hachila, que estaba en frente del desierto. David se hallaba internado en el desierto, y sabiendo que Saul venia en su seguimiento, envió espías que reconociesen el sitio en que habia acampado.

**Segunda vez está Saul en manos de David y segunda vez le perdona.**

Luego que estuvo informado, bajó silenciosamente y vió desde alguna distancia el sitio en que dormia Saul y Abner general de sus tropas y todo el ejército. Esperó que anocheciese y dijo á Aquimelec Heteo y á Abisai su sobrino, que le habian acompañado á este reconocimiento: ¿Quién de vosotros bajará conmigo al campamento de Saul? Yo bajaré, dijo al momento Abisai; y fueron David y Abisai de noche al campamento y hallaron á Saul durmiendo en su tienda y su lanza hincada en tierra á su cabecera, y Abner y las tropas durmiendo en su rededor. Entonces dijo Abisai á David: Dios ha puesto hoy en vuestra mano á vuestro enemigo. Ahora, pues, del primer golpe de lanza le coseré con la tierra y no será necesario el segundo. No, dijo David á Abisai: no le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido del Señor y será inocente? Tomó, pues, David la lanza y el vaso de agua que estaban á la cabecera de Saul, y se fueron sin que nadie les viese, ni lo entendiese, ni despertase, sino que todos dormian, porque sueño del Señor (sueño enviado por el Señor) habia caido sobre ellos.

Cuando David y Abisai se hubieron retirado un gran trecho, principió David á dar voces á las tropas de Saul y particularmente á Abner su general. ¿Abner, hijo de Ner? ¿Abner? ¿no me responderás? Despertó Abner á estas voces y respondió con enojo: ¿Quién eres tú que das voces é inquietas al rey? Y dijo David á Abner: ¿Por ventura no eres tú un hombre de valor? ¿Y qué otro tal como tú hay en Israel? ¿Pues porqué no has guardado al rey tu señor? Uno de la multitud ha entrado para matar al rey tu señor. No está bien eso que has hecho tú y los demás de vosotros; sin duda que sois hijos de muerte, porque no habeis guardado al ungido del Señor. Ahora, pues, mira si encuentras la lanza del rey y el vaso de agua que estaban á su cabecera.

Habia despertado Saul, acaso al mismo tiempo que Abner, y oido cuanto habia dicho el hombre que hablaba y se puso desde luego en que era David. Miró y no vió su lanza ni su vaso, y conoció que otra vez habia estado su vida en las manos de David, y que otra vez David le habia perdonado, y exclamó: ¿Por ventura no es esta que oigo la voz de mi hijo David? Mi voz es, dijo David. Sí, mi voz es, mi señor y mi rey. ¿Por qué motivo persigue mi señor á este su siervo? ¿Qué mal se ha hallado en mis manos? Oid, os ruego, mi señor y mi rey, las palabras de vuestro siervo. Si el Señor es quien os mueve contra mí (pronta está la víctima) que reciba el olor de este sacrificio (de mi muerte); mas si son los hijos de los hombres, malditos son delante del Señor los que me han arrojado para que no habite en la heredad del Señor y me han obligado á vivir (en Get y Moab) entre dioses ajenos. Ahora, pues, no sea derramada mi sangre en la tierra, viéndolo el Señor. He pecado, dijo Saul. Vuélvete, hijo mio David, que no te haré mal ninguno de aquí adelante, porque mi vida ha sido muy apreciada en tus ojos, y se ve bien que yo he obrado neciamente.

Entonces dijo David. Hé aquí la lanza (y vaso) del

rey : que pase uno de sus oficiales y lo lleve. El Señor pagará á cada uno conforme á su justicia y lealtad, porque el Señor os ha entregado hoy en mi mano y no he querido extenderla sobre el ungido del Señor, y así como ha sido muy apreciada hoy vuestra alma en mis ojos, así tambien lo sea la mia en los ojos del Señor y me libre de toda angustia. Bendito seas tú, hijo mio David, dijo Saul. Ciertamente haciendo, harás (bien todos tus negocios), y pudiendo, podrás (mucho porque serás un poderoso monarca). David con esto se volvió á su campo del desierto como habia hecho en Engadi, y Saul á su corte como entonces, sin otras resultas de tanto hijo mio, y tantos reconocimientos. ¡Cuántos imitadores hay en el mundo del ingrato Saul!

#### David vuelve á huir á Get.

David al ver la furia con que Saul le habia vuelto á perseguir, despues de la reconciliacion de Engadi, creyó que era preciso que, ó cayese algun dia en las manos de Saul, ó le protegiese continuamente una providencia extraordinaria. Lo primero debia evitarlo por una ley natural, y lo segundo no debia quererlo porque era tentar á Dios. En este caso tomó el medio de expatriarse. Ya lo habia hecho pasando al reino de Get, cuando huyó de Nobé, y le habia ido muy bien todo el tiempo que vivió desconocido. Trató, pues, de volver allá; pero ya no era un hombre solo y desconocido como entonces, sino el jefe de un pequeño ejército, y habia que contar con Aquis su rey. En efecto, le hizo una embajada con este objeto, y logró del rey todo lo que deseaba. Luego levantó su campamento del desierto y pasó á Get con su familia y sus tropas. Fué recibido por Aquis como el hombre mas cuerdo aquel que habia sido arrojado de su reino seis años antes como el hombre mas necio. Su primera residencia fué en la corte, donde se mereció la

mayor estimacion, particularmente del rey, que le llegó á tomar cariño. Supo Saul que David se habia huido á Get y no cuidó mas de buscarle. Habiendo pasado David algun tiempo en la corte, dijo un dia al rey : ¿Porqué ha de vivir un desterrado con vos en la ciudad régia? Si he hallado gracia en vuestros ojos, dadme lugar en alguna de las ciudades de esta tierra para morar en ella, y el rey le dió á Sicelec. Esta ciudad tocó á la tribu de Judá en el primer sorteo, y cuando este se renovó en Silo, pasó á la pertenencia de la tribu de Simeon; pero fuese que nunca la conquistaron estas tribus, fuese que se la hubiesen quitado los Filisteos en algunas de sus guerras, al presente estaba en poder del rey de Get, y el Señor inclinó el corazon de este monarca á que la señalase á David, quien la reedificó despues que la quemaron los Madianitas, y la conservó despues como ciudad de Israel.

#### Sucesos de David en Get.

Cuatro meses estuvo David en Sicelec, segun unos, y segun otros un año y cuatro meses, y en estos no cesó de hacer correrías sobre los países de Gesuri, Gerci y Amalec. Estaba Sicelec muy distante de la corte de Aquis, y tocando con estos pueblos situados al mediodía de Judá desde el Sur hasta la entrada de Egipto. Tanto Gesuri y Gerci, descendientes de los Cananeos, como los Amalecitas, descendientes de Amalec, estaban condenados al anatema, y si subsistian era por indolencia de los Israelitas, que debieron exterminar estas reliquias cuando conquistaron sus países. David, consagrado rey de Israel y con tropas á su mando, si bien no queria ni debia usarlas contra sus hermanos los Israelitas, podia y debia emplearlas contra los que el Señor habia mandado exterminar. La ocasion no podia presentarse mas oportuna. David debia mantener á su familia y sus tropas, debia sostenerse en un reino extraño hasta que el Señor

indicase su vuelta al de Israel, y debía para esto conservar la buena armonía y gran concepto que tenía para con el rey. Sicelec estaba igualmente cercana á los pueblos de Israel que á los del anatema; y David hacia correrías en estos, los exterminaba, tomaba sus ganados y mantenía con ellos su gente; pero el rey, como vivía tan distante, creía que David hacia sus correrías en los pueblos de Israel sujetos á Saul, enemigo suyo y de David. Las correrías eran frecuentes, y David no des-cuidaba de ir á Get á hacer la corte al rey y presentarle parte de los despojos que tomaba. No dejaba Aquis de preguntarle siempre que se presentaba, ¿sobre qué parte has hecho tu irrupcion? Y respondía David: Al mediodía de Judá vamos unas veces, otras al mediodía de Jerameel, y otras por el mediodía de Cení. David lo entendía de los países del anatema, que estaban al mediodía, y esto era la realidad y la verdad; pero el rey lo entendía de los países de Judá, que también estaban al mediodía, por la idea que se había formado de que David era un enemigo de Israel; y de aquí infería que nunca podría David volver á Israel después de causarle tantos daños, y que él tendría siempre en su reino un cuerpo de tropas aguerridas, y á su frente el hombre mas valiente de su tiempo. Tal era la idea del rey y el porte de David todo el tiempo que habitó en Sicelec, hasta que le llamó para hacer la guerra á Saul.

No era ya un misterio en Israel, ni la reprobacion de Saul, ni la eleccion y uncion de David. Saul no dudaba ya de esto, y Jonatás, heredero presuntivo de la corona, lo sabía mucho tiempo antes que su padre. Una parte de la nacion vivía tan persuadida de ello, que hombres valientes y principales se agregaban todos los dias á David. Sin embargo nada parecía estar mas léjos que este cambio de reyes. Saul, vencedor de los enemigos de Israel, tenía afianzada su descendencia con cuatro príncipes, capaces todos de llevar el peso de la corona, y él mismo se hallaba en edad de sostener el cetro en su mano por

mucho tiempo. La nacion, si no le amaba, á lo menos le estimaba, le temía y le honraba. Por otra parte, David estaba muy léjos de querer ser rey por una rebelion. Al contrario, respetaba profundamente al ungido del Señor y miraba por sus derechos, por su persona y su vida. David no aspiraba al trono y se acomodaba mejor á vivir en un destierro entre idólatras, que á ser revestido de la púrpura á costa de un delito. Saul tenía de su parte la posesion y la fuerza. David solo tenía el derecho sin la fuerza. El primero estaba en su palacio de Gabaa, rodeado de tropas que le guardaban. El segundo en un destierro, sujeto al capricho de un gobierno extranjero. Aquel ponía todos sus cuidados en conservar la corona sobre su cabeza. Este no pensaba sino en evitar la persecucion... pero el Señor trataba de ejecutar su sentencia sobre un culpado á quien había condenado á perder la corona y la vida, y de cumplir su promesa en favor de un inocente siempre sufrido en medio de las persecuciones y pruebas mas terribles, y siempre conforme con su voluntad soberana; y la guerra que en esta ocasion declararon á Saul los Filisteos, era la que había elegido el Señor para cumplir estos decretos.

#### Guerra de los Filisteos contra Saul.

En el tiempo en que David se hallaba en Sicelec, todos los pequeños reyes que dividían entre sí todo el país filisteo, se convinieron y reunieron para hacer la guerra al rey de Israel. No se sabe que hubiese otro motivo para esta guerra que el cumplimiento de los decretos del Cielo; pero ella, antes de franquear á David el camino del trono, le puso en un conflicto angustioso, porque no solo no podía servir á Saul contra los enemigos de Dios y de su pueblo, sino que no veía medio para no servir á los enemigos de Dios contra su pueblo. Mas David era un hombre de piedad, y en un caso tan terrible acudió

á su recurso ordinario. Pidió al Señor el remedio, y quedó tranquilo esperándole de su bondad divina.

El rey de Get, en cuyos dominios se hallaba David refugiado, era cabalmente la cabeza y el principal autor y promovedor de esta guerra. David, ó estaba entonces en Get, ó fué llamado. Apenas se presentó, le dijo el rey: Sabiendo, sabe (ten entendido) que irás conmigo á la guerra tú y tus gentes. La proposicion era absoluta y no admitia una contestacion equívoca. David no se embarazó por eso, sino que respondió con el aire de un militar valiente: Ahora verá el rey lo que hace su siervo; y yo tambien, dijo el rey, te confiaré la custodia de mi persona en todo tiempo. Los Filisteos se reunieron y fueron á acampar en los llanos de Sunam, extendiendo sus escuadrones hasta el famoso valle de Jezrael, donde, casi doscientos años antes, habian sido derrotados los Madianitas por Gedeon, y Saul reunió tambien todas sus tropas y vino á acampar al pié de los funestos montes de Gelboe, en la parte superior á la fuente de Jezrael.

Los Filisteos hicieron un recuento general de todas sus tropas por cuerpos de cientos y de miles para saber las fuerzas con que contaban, y cuando llegaron á las del rey de Get, que como comandante en jefe venia de retaguardia, y vieron á David y sus gentes, dijeron al rey: ¿Qué hacen aquí estos Hebreos? ¿Pues qué, respondió el rey, no conocéis á David que sirvió á Saul, rey de Israel, y que ha mucho tiempo que está conmigo y nunca hallé cosa (mala) en él desde el dia en que se pasó á mí hasta hoy? Mas los príncipes filisteos se irritaron contra Aquis, y le dijeron: Vuélvase atrás ese hombre, y estése allá en el lugar que le has señalado y no venga con nosotros á la batalla, no sea que se vuelva contra nosotros luego que empezaremos el combate. ¿Pues de qué otro modo podrá aplacar á su señor sino con nuestras cabezas? ¿No es este aquel David de quien cantaban en las danzas (de Israel) diciendo: *Mató Saul á sus mil, y David á sus diez mil?* Mucho sintió Aquis la oposicion

de los cuatro reyes, sus compañeros, pero le fué preciso ceder. Llamó á David y le dijo: Vive el Señor, que tú eres recto y bueno en mis ojos, y que has entrado y salido en mi campamento y jamás encontré en ti cosa mala desde que viniste á mí hasta este dia; pero no agradas á los sátrapas. Vuélvete, pues, y vé en paz, para que no ofendas los ojos de los sátrapas filisteos.

Rebosaba David en alegría y daba millones de gracias al Cielo porque le sacaba tan fácil y honrosamente de un lance tan terrible, como era pelear contra su pueblo, ó volver las armas contra su bienhechor. Apenas podia contener su gozo sin que se trasluciese; pero era preciso disimular y hacer bien su causa hasta el fin. ¿Pues qué he hecho yo, dijo á Aquis David, ni qué habeis hallado en vuestro siervo desde el dia en que me presenté delante de vos hasta este dia, para que no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor rey? Bien sé, le respondió Aquis, que tú eres bueno en mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los Filisteos han dicho: No irá con nosotros á la batalla. Por tanto levántate mañana muy temprano tú y los que vinieron contigo, y marchad luego que comience á amanecer. Levantóse, pues, David y su gente, todavía de noche, y se volvieron á Sicelec.

Mientras que David, siguiendo al rey de Get, se habia separado muchas leguas de Sicelec, los Amalecitas, noticiosos de su ausencia, hicieron una irrupcion por la parte del mediodía hasta Sicelec, tomaron la ciudad, la saquearon, sacaron de ella cautivos todos sus habitantes y despues la dieron fuego y marcharon á su tierra. Cuando ahora llegaron David y su gente á las cercanías de Sicelec y la vieron despoblada y reducida á cenizas, ¡cuál fué su espanto y dolor!!! Alzaron sus lamentos y sus gritos hasta el cielo, y lloraron hasta que les faltaron las lágrimas. Los Amalecitas se habian llevado cautivas sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y tambien las dos mujeres de David, Aquinoam y Abigail. David, para quien estaba reservada siempre la parte mas amarga, no